

venido al mundo privados de los órganos que no se hallan en sus vocabularios respectivos? Los Eslavos han contribuido también en gran parte al enriquecimiento de la lengua magyar y aun á su transformación, substituyendo vocablos nuevos á palabras antiguas. Es innegable que la amalgama de la lengua magyar indica una extrema variedad de orígenes correspondiente á una extraordinaria mezcla de razas¹.

En la época en que los Húngaros se establecían definitivamente en la Europa central, sus parientes, los Turcos de pura raza, estaban todavía en marcha hacia el imperio bizantino, que acabaron por conquistar. Los Turcos ó Tou-Kioue, que se titulaban los «hijos de la Loba», eran rudos compadres. La tribu de ese nombre, en la que Deguignes ve los representantes por excelencia de la raza, comenzó sus conquistas hacia la mitad del siglo VI, y en pocos años se hizo dueña de toda Asia, desde la Corea hasta el Turkestán. Doscientos años después ese imperio no existía ya: había sido reemplazado por el de los Ouigour (Vigur), otros Turcos más civilizados, gracias á los misioneros nestorianos. En esas inmensas comarcas sin fronteras, los Estados fundados por los conquistadores nómadas aparecen en diversos puntos con contornos cambiables, engrosándose repentinamente en proporciones desmesuradas, fragmentándose después y dispersándose al azar como nubes en el firmamento. Por lo demás, el lazo feudal que unía los jefes á su gran khan había de ser muy poco sólido á juzgar por las ceremonias de instauración real, tal como las refiere un autor chino: «Cuando su jefe acaba de ser nombrado, sus grandes oficiales le transportan en una litera, y en un día le hacen dar nueve paseos circulares... Después le toman bajo el brazo y le hacen montar á caballo; entonces le oprimen el cuello con una tira de seda, sin llegar á estrangularle; en seguida le aflojan el lazo y le preguntan rápidamente: «¿Durante cuánto tiempo seréis nuestro khan?» El rey, que se halla perturbado, responde al azar, y los súbditos interpretan á capricho su respuesta»². El khan, á manera de oráculo, refería misteriosamente su historia futura.

¹ Arminius Vambéry, *Ungarische Revue*, Mayo y Julio 1894, ps. 247, 248.

² G. de Saint-Yves, *Revue Scientifique*, 10 Febrero 1900.

Los Ugrios, que tuvieron una importancia étnica considerable en el Asia central, en una época en que el espléndido anfiteatro del valle de Tarim, en nuestros días casi desierto, era mucho más populoso y ocupado por grandes ciudades que duermen actualmente bajo las arenas áridas, no parecen haber participado en el movimiento de exodo en la dirección de Occidente: en posesión de un territorio claramente limitado por tres lados, al Sud, al Oeste y al Norte, podían desarrollar en paz la civilización propia de su medio entre las de la China y de la Bactriana. Unos viajeros budhistas, cuyos nombres nos han sido conservados por los anales chinos, recorrían á la sazón aquella comarca de maravillosos horizontes, no menos bella que el Piamonte ó la Lombardía, y discutían los principios de su fe con los nestorianos, los mazdeanos y los musulmanes del país. Hacia el año mil, la nación de los Ugrios era muy apreciada por su conocimiento de las letras y de las artes¹; pero si es verdad, como creen la mayor parte de los geógrafos por el examen del suelo, que las nieves hayan disminuído sobre las montañas del contorno, que los torrentes se hayan agotado gradualmente y que el extenso «Mediterráneo» de los Ugrios se haya ido empequeñeciendo poco á poco en forma de pantanos, desplazados de un lado y de otro por la acción del viento, el número de habitantes hubo de reducirse en proporción; los focos de cultura se hicieron cada vez más espaciados y, por último, el grupo étnico llegó á carecer de la cohesión necesaria para resistir á la presión de los Mongoles de Oriente. Al menos durante el curso de su civilización especial, los Ugrios fueron los intermediarios naturales de Europa y de Asia, y, gracias á su mediación, los viajeros árabes aprendieron á conocer los caminos que, después de haber franqueado la gran arista del Pamir, convergen al recodo de Lantcheu, sobre el Río Amarillo, y desde allí van á la Flor del Medio.

Pero otros Turcos, llegados por emigraciones anteriores á la vertiente occidental de los montes Celestes, en la comarca que de su nombre fué denominada durante mucho tiempo Turkestán, tenían el espacio libremente abierto ante sí en la dirección del Occidente,

¹ A. Vambéry, *Uigurische Sprachmonumente*.

y se sentían atraídos por la civilización de los Arabes, como los Normandos lo habían sido por la de los cristianos. Era la horda de Seldjuk, los Seldjocidas, que, convertidos al Islam, no el que profesaban sus vecinos, los Persas chiitas, sino la religión ortodoxa de la Meca, no dejaron de hacer la guerra á sus hermanos en la fe. En 1040 los Turcos llegaron á la meseta de Irán por la abertura de Herat y rechazaron hacia el Oeste la dinastía de los Ghaznavidas, cuyo representante más ilustre, el sultán Mahmud, acababa de morir (1033) después de haber introducido en la India hasta las orillas del Ganges la religión del profeta. En 1048, los Seldjocidas chocaron en Armenia con los Griegos y los rechazaron; en 1055, Toghril, nieto de Seldjuk, entró en Bagdad y trató con el kalifa, sucesor de Mahoma, casi como en la misma época obraban los Tancredo con el sucesor de San Pedro¹. Jerusalén, Damasco y la Anatolia (1087) se sometieron á los Turcos, y ante ese imperio formidable, defendido por guerreros á quienes se había infundido una sangre nueva, se presentaron los cristianos para conquistar los Santos Lugares. Melick-chah (1073-1092) se hizo obedecer de Kachgar en Nicea y desde el Caspio hasta la Arabia Feliz. Ispahan había llegado á ser la capital de un Estado mucho más considerable que el de Constantinopla.

A juzgar por las inscripciones de los monumentos construídos por los sultanes seldjocidas, éstos eran amos temibles. Sobre la puerta de un *han* ó caravanserail, el viajero von Luschan ha descifrado estas palabras: «Yo he dado orden de construir este han bendito, yo el sultán sublime, el alto rey de los reyes, que sujeta los pueblos por el cuello...»². Esos insolentes dominadores eran muy aficionados á las pompas y á las fiestas y llevaban tras de sí sabios, letrados, poetas y cantantes, escultores y arquitectos: Ugrios, Iranios y Sirios famosos en su país se reunían alrededor de los sultanes. Los numerosos edificios que han dejado en el Asia Menor, desde el siglo XI al XIII, atestiguan una bella mezcla de los estilos de Bizancio y de Persia. Escuelas, universidades, mezquitas y sobre todo caravanserais se elevaban en todas las ciudades y sobre

¹ Leopold von Ranke, *Weltgeschichte*, Achter Theil, p. 32.

² *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1897, n.º 11, p. 357.

los caminos más frecuentados. Algunos de esos han, de soberbias bóvedas, de torres angulares almenadas, con inmensos patios, pueden albergar á la vez todo un ejército y miles de camellos y caballos (Fr. Sarre).

Con esos Turcos Seldjocidas se mezclaban otros pueblos musulmanes que, con los Arabes, se agolpaban sobre las costas del Mediterráneo oriental, dispuestos á la lucha contra los cristianos de Bizancio y de Roma. Durante dos siglos los dos mundos, el Occidente y el Oriente, iban á chocar, ¡en apariencia por la posesión de una tumba!

